

Psicoanálisis infantil en la pandemia: las posibilidades y los límites

Karina Fideles

El Psicoanálisis constituye una teorización de la relación del sujeto con el mundo en que vive, en la cual se incluyen las transformaciones sociales. Por ello, se configura como un concepto que está más allá de una terapéutica. En este sentido, la implicación del psicoanalista en la escucha del síntoma no puede ser hecha sin comprometimiento político y social. Por ende, el inconsciente no es una realidad substancial en sí misma, sino constituido por una red discursiva atropellada por la dimensión simbólica.

En este artículo se pretende abordar la migración del análisis presencial de los niños para la forma *online*, por medio de plataformas digitales adoptadas por fuerza de la pandemia causada por el coronavirus –COVID 19–. El análisis tendrá en cuenta el uso del material clínico, valiéndose del argumento transferencial de los niños y sus responsables, bien así de la búsqueda por un manejo clínico capaz de hacer una producción analítica por intermedio de las pantallas de las computadoras y teléfonos celulares.

Antes de la pandemia, el manejo clínico era ejercido por juguetes, juegos y objetos mediadores en apoyo a la elaboración de los conflictos emocionales infantiles. Actualmente el análisis se volvió intermediado por las pantallas de las nuevas tecnologías. Aunque se pueda comprender la pantalla como un obstáculo que ofrece espacio a la resistencia, también proporciona intermediación que, muchas veces, es factor que posibilita la entrada en análisis.

En esta perspectiva, cabe reflexionar sobre la situación social contemporánea como una premisa. La pandemia ha impuesto el aislamiento social en favor de la colectividad. La medida mantiene distanciados los psicoanalistas y pacientes en el *setting* analítico de los consultorios, pero desafía la reinención de la práctica psicoanalítica en la virtualidad.

Johann Gottfried Herder (1744-1803) ha definido el *Zeitgeist* como el espíritu del tiempo. Sin embargo, el término ha ganado expansión y apropiaciones más largas a partir de la obra de Hegel (1770-1831), aunque el autor haya utilizado el término en el plural: *Geist der Zeiten* en el sentido de Espíritu de los Tiempos. Estudiosos de la Historia de la Psicología se apropiaron de tal concepto para explicar modelos de historiografía en psicología, considerando el *Zeitgeist* como “un conjunto de opiniones que dominan un momento específico de la historia y que, sin que se nos demos cuenta – de modo inconsciente, determinan el pensamiento de todos los que viven en un determinado contexto”¹ (Brozeck e Massimi, 2002, p. 106). Según los referidos historiadores, el *Zeitgest* produce, por sí mismo, de manera concreta y abstracta, modelos, ideas, instituciones y movimientos científicos.

La pandemia causada por el COVID-19 ha materializado el Real que cruzó, sin medidas, el espíritu del tiempo presente, las relaciones, interacciones y emociones. No hubo tiempo para el duelo. No hubo tiempo para que el Real fuera revestido por el Simbólico y se creasen ilusiones y fantasías para soportar y amenizar la angustia instaurada por el desconocido, por no saber lo que el futuro guarda para nosotros. El desconocido fue instaurado con el ofrecimiento de materiales para el Imaginario que conllevan a la angustia del ser humano. Pero, el tiempo para simbolizar no fue suficiente, pues ¿cómo sería posible afrontar el desconocido si no fuera por la fantasía? El tiempo es de duelo de un Real avasallador, desproveído o de poco sentido. Se busca sentido y material para las fantasías en experiencias anteriores como la Peste Negra (1346-1353), la Gran Plaga de Londres (1665-1666), la Gripe Española (1918-1920) e incluso, más recientemente, la Gripe Asiática (1957-1958) y la Gripe H1N1, una variante de la Gripe Porcina (2009).

Pero, recorriendo a la Historicidad, que invita a nosotros a mirar el pasado con los ojos del pasado, la experiencia de la actual pandemia en nada se compara con las demás, pues se presenta en otro contexto con otros sujetos. Por esa razón, se puede inferir que hay poco recurso simbólico para que se produzca material capaz de poner el velo en el Real.

Se vive hoy en el espíritu del tiempo marcado por el distanciamiento resultante del aislamiento social. En este tiempo, fue necesario aprender y reestructurar el manejo clínico. Diversos psicólogos relataron que pacientes adultos se adaptaron con más rapidez a las sesiones virtuales, pero ha sido desafiador con los niños.

Después de meses de pandemia, el nuevo normal se vuelta para los propios sujetos, analistas y niños con la exigencia de resignificar las experiencias.

¹ Nuestra traducción.



A los efectos de ilustración, en la tentativa de poner en cuestión y debatir sobre la conducción clínica del análisis de los niños y jóvenes, se propone ejemplificar la transposición de las atenciones presenciales para *online*, bien así las respuestas de algunos pacientes a partir de la oferta, más exactamente de una joven de 15 años, un chico de 11 años y una niña de 10 años.

La joven ha optado por sustituir su análisis por otras tareas, cuando se le fue ofrecida la posibilidad de atención psicoanalítica *online*. En su evaluación, las clases virtuales serían más productivas en los cursos preparatorios para el examen de selección del bachillerato de una institución federal que en su análisis.

Al niño de 11 años no fue permitida o aun preguntado sobre su elección entre dar o no seguimiento a su análisis en el modo *online*. Este hecho pone en cuestión la transferencia de los padres hacia el analista de sus hijos. Trabajar con el análisis infantil es necesariamente comprender y aprender el manejo de dos transferencias y dos demandas: de los padres o responsables y de los propios pacientes.

Se ha optado, en este trabajo, por dar énfasis a la discusión sobre el deseo de la chica de 10 años en mantener su análisis *online* después de dos semanas de distanciamiento del *setting* analítico presencial propiamente dicho. El fragmento del caso en el que se basa esta reflexión es fundado en el proceso analítico de una niña, todavía en entrevistas preliminares, que había comenzado hace poco más de un mes, anterior a las determinaciones de aislamiento social. Por demanda de la niña, su madre ha buscado la atención psicoanalítica bajo la alegación de ser la analista la única persona a quien "confiaría su hija".

Hay que destacarse que la queja aparente de la niña, traída para su análisis, tiene foco en su extrañamiento ante sus colegas. Ella se juzga "fuera del contexto", pues argumenta que le gustan cosas y juegos muy distintos de sus colegas, tales como leer periódicos, leer el mismo libro diversas veces, fotografiar. Pero el cenit del incómodo se da cuando la niña decide que está muy "joven" para escuchar determinados temas en círculos de amistades, que remiten explícitamente a la sexualidad, al deseo sexual –"yo podría tener unos 14 o 15 años para saber de estos temas, no quiero saber sobre esto ahora." (*sic*). Los juegos sexuales se revelan y ella se asusta ante ellos. La niña contesta con su síntoma, con la angustia, pues, aunque "no quiera saber sobre nada de eso" (la sexualidad), no habrá respuestas completas para este supuesto saber. Eso sucede porque la falta del saber sobre la sexualidad se constituye para todo ser hablante. Es en el momento inicial de la instauración del enigma que el síntoma de la niña se constituye para ella misma.

Para la niña, someterse al saber del Otro está relacionado al saber de los padres y al gozo de ser objeto de este saber.

Es en este momento que la niña demanda un psicólogo para conversar sobre cosas que no le gustaría conversar con los padres o con sus amigos, una vez que no considera ningún amigo a la altura de comprenderla. ¿Se instituye ahí una demanda de análisis?

Dar atención a un niño implica enlazamiento de la demanda, deseo y gozo de diversas subjetividades. La venida al mundo de un niño lo enlaza a la subjetividad de sus progenitores, que, a sus veces, se constituyeron de la misma manera. Entra en escena el infantil de diversos sujetos, saber manejar con esas vicisitudes es lo que hace la diferencia en la sustentación de la transferencia, permitiendo el seguimiento de la atención psicoanalítica del niño que nos fue llevada por haber hecho un síntoma. Ahí sí, el niño tiene la posibilidad de encontrar en el analista, el 'parcero' que tiene la oportunidad de contestar. (LACAN, 1973/2003, p. 555). (Machado, Z, 2017, p. 5).²

La madre de la niña de 10 años encamina la hija hacia el analista y admite, en alguna medida, ser controladora. Temas como horario, pago, retrasos, todos son mediados por la madre. Anterior al aislamiento social, el análisis de la niña pasaba por la demarcación de los espacios y de la distinción del doble madre-hija.

La niña pasa a contestar con su síntoma, revelando la verdad del par parental, que la pone "fuera del contexto" de los diferentes juegos y conversas de los colegas. Este sentimiento, según Freud (1976), lo remite para lo que es más familiar. El extrañamiento (el *unheimlich* o el *infamiliar*, tal como recién fue traducido para el português) "es aquella categoría del asustador que remite al que es conocido, hace mucho tiempo y hace mucho familiar. (...) Segundo Schelling, *unheimlich* es todo lo que debería haber permanecido secreto y oculto, pero ha venido a la luz."³

Se propone la atención psicoanalítica *online* para la niña. Se pasaron dos semanas y, de forma sorprendente, la niña demandó por experimentar la nueva modalidad de atención psicoanalítica. Se la fue, entonces, ofrecida. Pero el *setting* analítico sería definido pelo equipo telefónico de la madre. En este sentido, otras implicaciones emergieron, como, por ejemplo, el horario de la disponibilidad del celular de la madre y no de la niña.

Arreglos fueron coordinados, siempre en la tentativa de prevalecer el deseo de la niña o de preguntarse sobre el lugar del deseo de la niña y como ella contestaría a partir de su deseo.

² Nuestra traducción.

³ "Es aquella categoría del asustador que remite al que es conocido, hace mucho tiempo y hace mucho familiar. (...) Segundo Schelling, *unheimlich* es todo lo que debería haber permanecido secreto y oculto, pero ha venido a la luz."

Se hace necesario respetar los límites paternos (y sus síntomas), los apoyando para manejar con esos factores, o sea, la mirada que los vigila y vigila la niña haciendo de ella objeto de la fantasía y del gozo de los padres. Se trata más bien de lo siguiente objeto: el mirar más allá del Edipo, más allá de las identificaciones vinculadas al imperativo del gozo del superego que puede ser el punto de estreses de la familia.

La primera sesión *online* fue un *tour* por su habitación, alternando entre la cama, biblioteca, closet y baño. La niña se mantuvo en los límites de su habitación, mostrando todo que consideraba relevante. La analista es autorizada por la niña a acercarse de sus más íntimos secretos.

Con las disonancias e indisponibilidades del equipo del teléfono celular se ha pasado al uso de dispositivos de video de conferencias *online*. Las sesiones se pautaron en el cuestionamiento del saber paterno, de sus inconsistencias e incoherencias. La salida del Edipo, dolorida por las marcas del crecimiento, ahora se hace por la constatación de la fragilidad paterna, lo que lleva la niña a confrontarse con la falta impuesta por la castración.

Así, hay que considerarse que las relaciones edípicas de conformidad con los escritos lacanianos:

Así, es en el plano de la privación de la madre que, en un dado momento de la evolución del Edipo, se pone para el sujeto la cuestión de aceptar, registrar, simbolizar, él mismo, de dar valor de significación a esa privación de la cual la madre se revela del objeto. Esa privación, el sujeto infantil la asume o no, acepta o la recusa. Este punto es esencial. [...] El momento cuya clave buscamos, que es el declino del Edipo, su resultado, su fruto en el sujeto, o sea, la identificación del hijo con el padre. Pero hay el momento anterior, en lo cual el padre entra como un privador de la madre, es decir, se perfila por detrás de la madre con el objeto de su deseo como aquel que castra, cosa que digo sólo entre comillas, pues lo que es castrado, en el caso, no es el sujeto, sino la madre. (LACAN, J,1957/1958, p. 191).⁴

Se destacan las palabras de Dolto (1981, p. 13) cuando afirma que "Es el niño que soporta inconscientemente el peso de las tensiones e interferencias de la dinámica emocional sexual inconsciente en acción en los padres, cuyo efecto de contaminación mórbida es tanto más intenso cuanto más se guarda a su alrededor, el silencio y el secreto".⁵

Este pequeño fragmento relatado del caso tiene como objetivo incitar a las reflexiones sobre el manejo clínico del análisis infantil *online*, de forma a garantizar que, igual a la presencial, el análisis de los hijos siempre dependerá de la transferencia de los padres

⁴ Nuestra traducción.

⁵ Ídem.

para el psicoanalista. El *setting* analítico se torna móvil y, al contrario del niño dirigirse al consultorio, el analista se queda autorizado a “ingresar” en la casa del niño. Vale destacar que el sujeto del inconsciente es atemporal y, en la presencia física o virtual, los chistes, sueños, actos fallidos, defensas, sublimaciones, y todos los disfraces del inconsciente serán desvelados y escuchados en su lenguaje.

Resumen

El foco de este artículo es reflexionar sobre la atención psicoanalítica infantil que ha cambiado de la forma presencial para la *online* debido a la sobrevenida del coronavirus – COVID-19 –. La reflexión se vale del uso de un fragmento ilustrativo y se sostiene bajo el argumento transferencial de los niños y sus responsables, así como en la búsqueda de un manejo clínico capaz de una producción analítica por intermedio de las pantallas de las computadoras y de los móviles. El objetivo es incitar reflexiones sobre el manejo clínico *online*, de forma a garantizar que, igual en el análisis presencial, el análisis de los hijos siempre dependerá de la transferencia de los padres para el analista.

Descriptores

Análisis infantil, Manejo clínico, Pandemia, Transferencia, Dispositivos electrónicos.

Childhood psychoanalysis in pandemia: the possibilities and the limits of transference

Abstract

The focus of this article is to discuss the child psychoanalytic care that migrated from face-to-face to online due to the pandemic caused by the corona virus – COVID-19. The discussion uses an illustrative fragment and is based on the transference argument of children and their guardians, as well as in the search for a clinical management capable of analytical production through the screens of computers and cell phones. The objective is to foster reflections on the clinical management of online child analysis in order to ensure that, as in the face-to-face analysis, the analysis of children always relies on the transference of the parents with the analyst.

Descriptors

Child analysis, Clinical management, Pandemic, Transference, Electronic devices.

Psychoanalyse de l'enfance dans la pandémie: les possibilités et les limites du transfert

Résumé

L'objectif de cet article est de réfléchir sur la prise en charge psychanalytique des enfants qui ont migré du face-à-face vers l'Internet en raison de la pandémie causée par le virus corona – COVID-19. La réflexion utilise un fragment illustratif et est basée sur l'argument de transfert de les enfants et les responsables, ainsi que dans la recherche d'une gestion clinique capable de production analytique à travers des écrans d'ordinateurs et de téléphones portables. L'objectif est d'encourager les réflexions sur la gestion clinique de l'analyse des enfants en ligne afin de s'assurer que, comme dans l'analyse en face à face, l'analyse des enfants dépend toujours du transfert des parents vers l'analyste.



Descripteurs

Analyse de l'enfant, Prise en charge clinique, Pandémie, Transfert, Appareils électroniques.

REFERENCIAS

- Brozek, J. & Massimi, M. (ed.). (2002) *Curso de Introdução à Historiografia da Psicologia: Apontamentos para um Curso Breve*. Memorandum, 2, 103-109. Recuperado de / / , do World Wide Web: <http://www.fafich.ufmg.br/~memorandum/artigos02/brozek02.htm>.
- Dolto, F. (1981). Prefácio in: Manoni, M. *A Primeira Entrevista em Psicanálise*. Rio de Janeiro: Campos, p. 13.
- Lacan, J. (1999). Os três tempos do Édipo in: *O Seminário: as formações do inconsciente Livro 5 1957/1958*. Rio de Janeiro: Zahar, p. 191.
- Machado, Z. (2017). Demanda, Desejo e Gozo na Psicanálise com crianças. *Folhetim Da Infância ao Infantil*, 13, p. 5.